

Comunicaciones del I Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia
Contemporánea de la AHC

***Mesa: Historia Social:
protesta, relaciones en el mundo del trabajo.***

«NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y NUEVAS
CULTURAS EN EL PAÍS VASCO Y NAVARRA, 1975-1983».
Líneas centrales de una investigación en curso.

Raúl López Romo

Universidad del País Vasgo - Euskal Herriko Unibertsitatea

Son poco menos de siete los años que median entre dos acontecimientos clave de nuestra historia reciente: la muerte de Francisco Franco en noviembre de 1975 y la victoria electoral del PSOE en octubre de 1982. Si hay un elemento que ha sido comúnmente subrayado por investigadores procedentes de diversas disciplinas ha sido la profundidad del cambio experimentado en tan corto lapso. Como afirmara Julián Marías en un artículo publicado en *ABC* en 2002: “la libertad iba brotando como la hierba en los tejados o en los intersticios de las baldosas”. Y esto, para expresar que, en diferentes terrenos, “la transformación de España ha sido considerable”¹. Ahora bien, ¿cómo se desarrollaron los hechos? ¿Estaba escrito que habría de ser necesariamente así?

Javier Tusell ya advirtió en su momento sobre los riesgos de aplicar un enfoque que atendiera exclusivamente a las estaciones de partida y de llegada, esquivando puntos problemáticos del proceso para ofrecer así la imagen transparente de una evolución homogénea; una imagen con cierta lógica interna, pero insuficiente. En cambio, Tusell planteó que todo examen de la transición debería detenerse en los sucesivos hitos del camino para ofrecer una perspectiva más matizada y compleja². Centrándose en la alta ingeniería política, Juan Pablo Fusi también escribió que “la transición fue un proceso menos coherente y lógico de lo que su desenlace final podría sugerir”³. A la luz de dicha premisa –extendiéndola a otros campos-, nos gustaría colaborar en la tarea de completar una “consideración de la transición como un proceso esencialmente político”⁴. En este sentido, compartimos la opinión de Álvarez Junco, quien opina que “el factor fundamental que marca y diferencia el curso de la protesta social es de tipo político: la organización y grado de desarrollo del Estado, las oportunidades de par-

¹ MARÍAS, J.: “Intrahistoria de la transición”, en *ABC*, 20 de junio de 2002.

² TUSELL, J.: *La transición española a la democracia*, Madrid, Historia 16, 1999, p. 11.

³ FUSI, J. P.: “La transición democrática (1975-1982)”, en JOVER, J. M.; GÓMEZ FERRER, G.; y FUSI, J. P.: *España: sociedad, política y civilización (siglos XIX-XX)*, Madrid, Areté, 2001, p. 802.

⁴ REDERO, M.: *La transición española a la democracia*, Madrid, Marcial Pons, 1994, p. 12.

ticipación que el sistema proporciona y, sobre todo, la cultura política de los dirigentes y participantes en la movilización social”⁵.

Concretamente, el estudio de la movilización colectiva durante la transición española fue un terreno donde Paloma Aguilar detectó lagunas⁶, algo que actualmente van ofreciendo signos de renovación gracias a que se ha convertido en uno de los centros del interés de los jóvenes investigadores⁷. Y es que durante los primeros años de la transición “emergen diversos movimientos sociales, muchos de ellos de naturaleza débil y de existencia efímera, pero capaces de impulsar una gran variedad de acciones colectivas y de movilizar, si bien no por mucho tiempo, a una parte no desdeñable de la sociedad española”⁸. Sea como fuere, según Pérez Ledesma, si algo ha concitado consenso entre investigadores de diferentes disciplinas en torno a las acciones colectivas, ha sido el resaltarse “la importancia de las mismas, bien sea como expresiones del malestar social, como formas de actuación política no institucionalizada, como manifestación de tensiones subyacentes, o si se quiere como el auténtico «motor de la historia»”⁹. Cabe ahora recoger la pregunta formulada por el mismo autor: “¿por qué los sectores sociales agraviados se mantienen durante largos periodos en la pasividad, y en cambio en otros momentos estallan de repente en motines o revueltas, a veces de excepcional envergadura?”¹⁰.

Teniendo en cuenta todo esto, tres ejes delimitan el campo de nuestra tesis. La impronta de la crisis de la izquierda de la década de los 60, con los sucesos de 1968 (París, Praga, California...) como referente más importante, constituye el primero de ellos. Aquí habrá que recurrir al estudio comparativo de lo que paralelamente estaba sucediendo en el resto del

⁵ ÁLVAREZ JUNCO, J.: “Movimientos sociales en España: del modelo tradicional a la modernidad postfranquista”, en LARAÑA, E.; y GUSFIELD, J.: *Los movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, CIS, 1994, p. 414.

⁶ AGUILAR, P.: “La amnesia y la memoria: las movilizaciones por la amnistía en la transición a la democracia”, en CRUZ, R.; y PÉREZ LEDESMA, M.: *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Madrid, Alianza, 1997, pp. 327-357.

⁷ El plural contenido de las comunicaciones presentadas al *VIII Congreso de la AHC: Movimientos sociales en la España contemporánea*, Vitoria, 20-22 de septiembre de 2006, da una idea de algunas de las últimas líneas de investigación (movimiento obrero, feminismo, ecologismo, etc.).

⁸ AGUILAR, P.: “La amnesia y la memoria...”, *art. cit.*, pp. 227 y 228.

⁹ PÉREZ LEDESMA, M.: “«Cuando lleguen los días de la cólera» (movimientos sociales, teoría e historia)”, en *Zona abierta*, 69 (1994), p. 52. Una aportación más reciente del mismo autor es “«Nuevos» y «viejos» movimientos sociales en la transición”, en MOLINERO, C. (ed.): *La Transición, treinta años después. De la dictadura a la instauración y consolidación de la democracia*, Barcelona, Península, 2006, pp. 117-151.

¹⁰ PÉREZ LEDESMA, M.: “«Cuando lleguen los días de la cólera...”, *art. cit.*, p. 117.

mundo occidental, para volcar los datos sobre los contextos español, vasco y navarro, y extraer semejanzas y diferencias. Evidentemente, la persistencia de una dictadura autoritaria condicionó la evolución de los acontecimientos. En este sentido, la referencia al 68 (en cualquier caso, un 68 muy tardío en el caso español) juega más un papel simbólico que real. Por tanto, en este punto, este trabajo se apoyaría en las tesis de Arthur Marwick, quien considera que la revolución cultural producida durante la década de los 60 sentó las bases de la nueva agenda del cambio sociocultural de los países occidentales durante buena parte del resto del siglo XX¹¹. Además, es otro importante factor a considerar el influjo sobre los movimientos sociales del País Vasco y de Navarra ejercido por la existencia de un extendido sentimiento nacionalista radical y por la persistencia de la violencia terrorista.

El segundo eje consiste en la delimitación de la cultura y la identidad de los diferentes movimientos sociales a estudio, que son cuatro: gay, antinuclear, feminista y antimilitarista. Finalmente, el tercer eje trata de calibrar el impacto que ejercen tales actores colectivos sobre el conjunto de la izquierda: la apertura de los programas a nuevas inquietudes relacionadas con la vida cotidiana, el cambio de paradigmas con la desacralización de las cuestiones socioeconómicas y la consiguiente pérdida del protagonismo central del obrero fabril como sujeto de las transformaciones sociales, etc.

Por lo que respecta a nuestro trabajo, tras habernos centrado en el caso concreto del movimiento gay (primera piedra de toque), hemos tratado de generar un conocimiento a través de la tesina “«Del gueto a la calle». Orígenes y desarrollo del movimiento gay en el País Vasco y Navarra, 1976-1983”. La investigación fue defendida en noviembre de 2006 en la Universidad del País Vasco. Por si pudiera contribuir a un debate cruzado de ideas, resumimos seguidamente las líneas básicas que nos guiaron para su elaboración: objetivos, estructura, fuentes, objeto de estudio, método e hipótesis.

¹¹ MARWICK, A.: *The sixties: cultural revolution in Britain, France, Italy and the United States (1958-1974)*, Oxford University Press, New York, 1998. Dentro de la historiografía española, Julio Aróstegui, empleando deliberadamente el poder simbólico adherido a una fecha concreta, también sostuvo que “los movimientos del 68 hicieron nacer una contracultura cuyos rasgos fundamentales han perdurado hasta hoy”, en ARÓSTEGUI, J.: *La historia vivida. Sobre la historia del tiempo presente*, Alianza, Madrid, 2004, p. 212.

OBJETIVOS.

Esta investigación pretendía desentrañar el proceso mediante el cual la homosexualidad devino en objeto de reivindicación política en el País Vasco y en Navarra, y por qué precisamente lo hizo en el contexto específico de la transición española entre la dictadura franquista y la democracia parlamentaria. Se trataba, además, de interrogarnos acerca de qué vehículos de representación de las ideas ayudaron a conformar una auto-imagen, analizando su autenticidad, practicidad, originalidad o mimetismo en relación con formas foráneas; y preguntándonos acerca de la existencia de un corpus progresista diferenciado. Finalmente, se trataba de establecer de qué forma la existencia de un movimiento gay intervino en el devenir de los cambios sociales y qué frutos obtuvo de esa incidencia.

ESTRUCTURA.

En primer lugar, nos remontamos en el tiempo para dar unas pinceladas sobre los precedentes, desde los pioneros que comenzaron una labor de protesta y movilización a finales del siglo XIX hasta los acontecimientos en torno al 68, en cuya estela surgen grupos como el *Gay Liberation Front* o el *Front Homosexuel d'Action Revolutionnaire*. En segundo lugar, nos ocupamos de los inicios del movimiento gay en España, centrándonos concretamente en el caso del País Vasco y Navarra. Seguidamente, abordamos los cambios más significativos que se produjeron en torno a la cuestión homosexual hasta el final de la transición, hito que cierra todo un ciclo. Finalmente, nos adentramos en aspectos culturales e identitarios que atravesaron todo el periodo a estudio y conformaron la auto-imagen del movimiento gay en el País Vasco y Navarra.

FUENTES.

De todo ello hemos ido dando cuenta a partir de las diversas fuentes documentales y bibliográficas empleadas: artículos y monografías, dossier hemerográfico, historia oral, literatura gris o documentación interna de las organizaciones, inventarios de libros, encuestas de opinión y material gráfico. Hemos trabajado en las hemerotecas de la Diputación Foral de Vizcaya en Bilbao y en la de la Universidad del País Vasco en Lejona. Los diarios *Egin* y *El*

País han sido de consulta imprescindible, así como noticias puntuales aparecidas en periódicos como *Deia* o *El Correo Español - El Pueblo Vasco*. Entre las revistas, a nivel estatal destacan *Ajoblanco* y *El Viejo Topo* por su atención al desarrollo de los nuevos movimientos sociales. La revista *Gay Hotsa* (Voz Gay), autoeditada a partir de noviembre de 1977 por *Euskal Herriko Gay Askapen Mugimendua* (EHGAM, Movimiento de Liberación Gay del País Vasco) se ha convertido, al mismo tiempo, en fuente de información y en documento fruto de la época.

En cuanto a la historia oral, hemos realizado una docena de entrevistas con protagonistas del momento, militantes de alguna de las organizaciones existentes. El guión era abierto y los informantes no conocían previamente el contenido de las preguntas. Las conversaciones se prolongaron una media de dos horas. También hemos recurrido a documentación inédita conservada en archivos privados informales, como los de EHGAM en Bilbao y en San Sebastián, el del Movimiento Comunista de Euskadi o el de la Liga Comunista Revolucionaria, ambos en la capital vizcaína; el de Aldarte, asociación de estudios y centro de documentación por las libertades sexuales (Bilbao); el Centro de Documentación y Estudios de la Mujer (Bilbao); y el Centro de Documentación “Evelyn Hooker”, de la Federación Estatal de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales, en Madrid. El catálogo de libros de la biblioteca de EHGAM nos ha aportado un valioso filón. Su potencialidad se puede explotar mediante una herramienta: la historia de la lectura. Para las encuestas de opinión hemos recurrido a los fondos del Centro de Investigaciones Sociológicas y del Instituto Nacional de Estadística. El material gráfico, en forma de fotografías, pegatinas y carteles, lo hemos ido recogiendo disperso por diferentes archivos.

Todas esas fuentes han conformado varias vías de aproximación hacia cambios más difícilmente perceptibles que aquellos que pertenecen a las altas esferas de la política, pero intentamos seguirles la pista sin ensimismarnos en el tema; es decir, buscando al mismo tiempo lo que puedan llegar a decirnos sobre una parte constitutiva de su época.

OBJETO DE ESTUDIO.

La definición de “movimientos sociales” propuesta por Sydney Tarrow es concisa: “desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad

en una interacción mantenida con las elites, los oponentes y las autoridades”¹². Bajo tales parámetros nos guiamos en nuestro análisis. Como señala Pierre Bourdieu,

«el movimiento de gays y lesbianas plantea, tanto tácitamente, con su existencia y sus acciones simbólicas, como explícitamente, mediante los discursos y las teorías que produce u origina, cuestiones que están entre las más importantes de las ciencias sociales, y que, para algunas personas, son completamente nuevas. Ese movimiento de revuelta contra una forma especial de violencia simbólica, además de crear unos nuevos objetos de análisis, pone en cuestión de manera muy profunda el orden simbólico vigente»¹³.

En un primer momento estuvimos tentados de ampliar ese objeto de estudio para abarcar toda la cuestión homosexual, dado que aquellos que tomaron una postura activa y pública en favor de la liberación de gays y lesbianas fueron una minoría en comparación con los que permanecieron al margen. Pensamos, sin embargo, que de tal forma la investigación perdería en estrategia: las prácticas homosexuales no constituyen un estilo de vida específico, son plurales y heterogéneas¹⁴. Además, hubo y hay gays y lesbianas de todas las posiciones socioeconómicas y de todas las sensibilidades políticas; separados asimismo por la cultura de sus ocupaciones laborales, la práctica religiosa, la edad, el sexo, el lugar de nacimiento, etc.

Por tanto, siempre que hemos tratado de “la (o las) «colectividad(es)» o «categoría(s)» –más que «comunidad(es)»- de los gays o de las lesbianas”¹⁵ ha sido tangencialmente y en función del movimiento. Así pues, la pregunta que conduce a la delimitación del objeto de estudio viene dada, más que por supuestas singularidades inherentes a la orientación sexual del individuo, por el perfil concreto de nuevas formas y nuevos contenidos de compromiso militante; es decir, por una ampliación de la crítica política de la Nueva Izquierda hacia terrenos no practicados. Y con esto último retornaríamos, directamente, a lo que fue el significado del 68. Lo que sí se estudian conjuntamente son las aportaciones realizadas tanto por hombres como por mujeres. La mayoría de las organizaciones de la época fueron mixtas,

¹² TARROW, S.: *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza, 1997, p. 21.

¹³ BOURDIEU, P.: “Algunas cuestiones sobre el movimiento de gays y lesbianas”, en *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama, 2000, p. 143.

¹⁴ BORRILLO, D.: *Homofobia*, Barcelona, Bellaterra, 2001, p. 129.

¹⁵ BOURDIEU, P.: “Algunas cuestiones...”, en *op. cit.*, p. 143, en nota. En todo caso, como indica Borrillo, no existiría una “comunidad homosexual” definida por una serie de rasgos observables; pero sí “una comunidad heterosexista instituida por la homofobia”, en BORRILLO, D.: *op. cit.*, pp. 127 y ss.

y cuando algunas dejaron de serlo siguieron manteniendo estrechos lazos entre ellas.

MÉTODO.

Ahora bien, sería ingenuo pensar que el historiográfico es un producto científico positivo, ajeno a las preocupaciones de su tiempo. Los objetos de interés de la disciplina se han desplazado, al menos en parte, desde los grandes indicadores socioeconómicos hacia una lectura de lo cotidiano desde abajo. El examen “micro”, ceñido al ámbito regional, nos descubre terrenos fértiles, pudiendo ofrecer una perspectiva más compleja y matizada sobre lo que significaron aquellos años, e incorporando variables frecuentemente desplazadas a los márgenes de la disciplina¹⁶. Eso sí, tampoco pretendíamos realizar una monografía para poner bajo el microscopio un único movimiento social como si de un hecho aislado se tratase.

Hablamos de un tiempo pasado que, si bien cercano, ya es distinto del actual. Por tanto, si queremos mostrar cómo fue, no podemos acudir a él con la mente puesta en la última moda al uso de nuestros días. Eso sería violentar las cosas para que entrasen con calzador en esquemas rígidos elaborados a posteriori. Se trata de aprehender el pasado en sus propios términos, de tal forma que el método no tergiverse la realidad, sino que ayude a atraparla, comprenderla y explicarla, en el sentido de que resulta más útil “un hecho real debidamente mostrado, con hechos significativos”¹⁷ para así poder acceder “al mundo conceptual en que viven nuestros sujetos”¹⁸.

HIPÓTESIS.

Teniendo en cuenta todo lo precedente, contamos con una serie de hipótesis planteadas como puntos de partida. De forma concreta, la existencia de un(os) movimiento(os) gay en el País Vasco y Navarra habría:

1. Contribuido a sacar a la luz una problemática reducida secularmente al ámbito de lo

¹⁶ LEVI, G.: “Sobre microhistoria”, en BURKE, P. (ed.): *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza, 2003, pp. 119-143.

¹⁷ UGARTE, J.: “Sobre la nueva historia cultural: entre el «giro cultural» y la ampliación del conocimiento histórico”, en LANGA, A.; y HERNÁNDEZ SANDOICA, E. (coords.): *Sobre la historia actual: entre política y cultura*, Madrid, Abada, 2005, p. 237.

¹⁸ GEERTZ, C.: *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1988, p. 35.

privado y vergonzante.

2. Ofrecido diversos recursos (grupos de debate, teléfonos de ayuda e información, biblioteca) a gays y lesbianas que vivían su experiencia desde el aislamiento individual.
3. Movido a partidos políticos, sindicatos, corporaciones municipales, asociaciones de vecinos, médicos, etc., a realizar un posicionamiento nítido sobre la cuestión.
4. Tomado la ciudad y cambiado su fisonomía monocroma mediante la fiesta colorista (nunca exenta de reivindicación, nunca meramente hedonista).

De forma más general, por lo que respecta al conjunto de los nuevos movimientos sociales, tal discusión, tal disidencia del orden vigente (y por tanto, de lo tenido por incuestionable o normal) se inscribe dentro de un debate más amplio, de poderosa vigencia contemporánea, que ha incidido en muy diferentes aspectos. En el seno de dicho debate se habrían producido iniciativas:

5. Que contribuyen, en la línea de consolidar una cultura democrática más profunda, a arraigar una sociedad civil activa mediante la participación popular en la conquista de sus propios objetivos.
6. Que, desde diversos sectores, buscan *concienciar* y al mismo tiempo *transformar* la sociedad en que viven y eliminar prejuicios, discriminaciones legales e inercias predemocráticas.
7. Que critican las posturas moralistas y acientíficas que persisten en el mundo occidental consagrando la inmutabilidad de los roles.
8. Iniciativas, en fin, encaminadas a una ampliación de los derechos civiles y de los espacios de libertad del ciudadano.

Esto último da una pista clave, ya que en los recientes estudios históricos, el concepto de ciudadanía ha sustituido a la clase trabajadora “como agente y sujeto histórico principal (...) ante la evidencia de que son muchos, histórica y políticamente, los movimientos sociales que han conquistado derechos civiles y políticos, no solo desde y para los trabajadores, sino desde y para las mujeres, las minorías raciales o sexuales, etc.”¹⁹. Siguiendo este argumento,

¹⁹ FORCADELL, C.: “La historia social, de la «clase» a la «identidad»”, en LANGA, A.; y HERNÁNDEZ SANDOICA, E. (coords.): *op. cit.*, pp. 27 y 28.

Raúl López Romo

durante la transición se pusieron las bases para que lesbianas y gays se convirtieran en ciudadanos de pleno derecho venciendo las barreras de la discriminación.